



“Nuestra Tierra del Fuego”

Marino Muñoz Lagos

Casi 12.000 años han pasado desde el retroceso de la última glaciación que cubrió el continente austral, dando origen al archipiélago de Tierra del Fuego. Los grupos de cazadores recolectores que vivían tras el glaciar comenzaron a desarrollar su mundo junto a la evolución de la naturaleza.

Después llegó el hombre blanco para tomar posesión sin que nos dieran límites o su afán de explotación. Colonizadores europeos y chilenos lucharon contra la soledad, el aislamiento, y el viento y el frío para asentarse en estos dominios. Con posterioridad surgió el petróleo que fue explotando hasta agotarse. Hoy la vida sigue con la memoria de tiempos mejores.

En el presente libro, 20 escritores, todos ellos originarios por nacimiento o adopción, vierten poemas y narrativas ambientadas en Tierra del Fuego. Han unido experiencia de vida, imaginación y cariño para presentar al lector anécdotas, testimonios, crónicas, recuerdos, leyendas y otras creaciones literarias sobre esta inigualable, enigmática y árida tierra. Estos tres testimonios contenidos en el inicio de las páginas de este libro nos dan una muestra sucinta de nosotros. Tierra del Fuego hasta hoy.

Nos es muy grata mencionar a varios autores, de los cuales citamos unas cuantas líneas como prueba del afecto que ellos sienten por nuestra Tierra del Fuego.

“Nuestra Tierra del Fuego”, de escritores fueguinos.
Editorial Cuarto Propio, Troncoso y Duque Impresores Ltda.,
Santiago de Chile, 2014.

“Como en un juego de espejos, tras el cerco de nieve veo lo que no entí, los crepitales de verano frío, los ramos rojos y rosados del cielo, y el espiral de viento desmenuzando la ternura. Y luego esas noches que nunca llegaban a ser completamente oscuras y que hacen pensar al desvelado que alguien estaba despierto, vigilando la tierra con una lámpara en la mano. Según los antiguos mitos, el estado primero de esta isla fue la semioscuridad, y quizás por eso, todo acontecimiento, la música, el calor, la luz y la alegría contrasta las leyes sucumbas que la usara al vacío”. (Agata Gágo, “Mi pobre tercer dios”, novela).

“Septiembre, jueves 29 amaneció sin viento, pero escorbado muy fuerte. El agua del pozo tiene cinco centímetros de hielo y de las cañerías no sale una gota de agua. Vamos al encuentro del pino y retiramos la malla. Debemos subir otras cuatro animales en malas condiciones. El frío es intenso, inusual para esta época del año. Comienzan a caer algunos alfileres copios de nieve. El cielo se muestra amenazante. A las dos de la tarde el pino llega a destajo. Cuando el último animal traspasa la tranquera de alambre uno de los arrieros comenta: “Ya estamos en casa, hora que se largue a nevar cuando quiera, tiempo de mierda!” Más que preocupación parece una orden. Diez minutos después, el contrón comienza a blanquearse con la nevada”. (Luzpeño Mónica Barassi, “Apuntes fueguinos entre labores y reflexiones”, “Revista Impulsión”).

“Junto a los vientos que caracterizan la plenitud de la primavera, comienzan los ajetes de la próxima fiada de esquela. Se ulirán los detalles de preparación de mácuas y arrieros en los corrales. Las perones de pizarra recitan la estructura del galpón, mientras el administrador se junta el resultado de animales y analiza la nómina de los animales muertos.

“Gente Grande, finalizando 1968, era una de las estaciones más extensas de Tierra del Fuego 7, por esta razón, muchos hombres provenientes de dieciséis lugares de Chile, especialmente de Chiloé, viajaron a probar suerte por estos desolados parajes”. (Carlos Guey Miranda, “Tres relatos de mi infancia fueguina”, Talleres Comercial Ateli, Punta Arenas, 2003).

“De pronto se despertó. No sabía si aquello había sucedido, o la había soñado. Era demasiado el vino que había bebido allí en “El Palenque”, ese antiguo cabaret de Pucumán. Lo que ha acontecido ha hecho cada cosa, a similitud de tantos viajeros de la gelida y ventosa Tierra del Fuego. Cuando se presentaba la ocasión, generalmente después del pago mensual, bajaba al pueblo para conversar con los amigos, ver si tenía correspondencia de su lejana familia chilota, y ahogarse en alcohol en compañía de mujeres. Esas que, pese a no ser boricuas como las del calendario del pueblo eran alegres y carifonas, y lo que era más importante, lo escuchaban”. (Nicola Gágo Vial “En el reino de Tamaoket”, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2012).



Nuestra Tierra del Fuego [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra Tierra del Fuego [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile